

Jorge Omar Pérez rescata visión del fútbol de grandes escritores

Agencia EFE

Terra.com (Colombia), 04/06/2006

El escritor argentino Jorge Omar Pérez repasa en 'Los Nobel del fútbol', libro recientemente editado por Meteora y que será presentado en Barcelona, la visión del deporte rey de 25 grandes escritores, de Albert Camus a Ernesto Sábato, pasando por Vladimir Nabokov o Gabriel García Márquez.

La recopilación de esos escritos da forma a la obra del periodista, escritor y traductor Jorge Omar López (Buenos Aires, 1943), que empezó a gestarla durante su trabajo como comisario del espacio 'Els Nobel del fútbol' en el Salón del Libro de Barcelona en 2005.

No todos los escritores que aparecen en 'Los Nobel del fútbol' fueron galardonados con el premio, pero todos, en mayor o menor medida, dedicaron párrafos al deporte más popular del mundo.

El autor del prólogo, su compatriota Andrés Ehrenhaus, explica que la obra pretende "iniciar el acoso y derribo de uno de los tópicos más aparentes pero menos reales de la escena y vida culturales", el que dibuja fútbol y literatura como enemigos casi irreconciliables.

Para destruir ese prejuicio, 'Los Nobel del fútbol' viaja del Uruguay de Eduardo Galeano y Mario Benedetti a la España de Miguel Delibes, Miguel Hernández o Manuel Vázquez Montalbán con escalas en El Cairo de Naguib Mahfouz o en el Orán de Camus para recordar cómo el fútbol afectó la vida y obra de los escritores recopilados.

En un recorrido global que intenta reflejar la universalidad del fútbol y de la literatura, Jorge Omar Pérez recupera la 'Oda a Platko' de Alberti, la guerra del fútbol entre Honduras y El Salvador narrada por Kapuscinski o el fiel retrato de un fiel seguidor del Arsenal de nombre Nick Hornby.

Algunos escritores que aparecen en la obra mantienen tal vínculo con el fútbol que le han dedicado libros enteros. Es el caso de Galeano ('El fútbol a sol y sombra'), Delibes ('El otro fútbol') o el propio Hornby ('Fiebre en las gradas').

En otros, sin embargo, la afición al fútbol parecía escondida. Ocurre con Vargas Llosa, cuyo artículo sobre Maradona aparece citado, o con Nabokov: su visión del portero de un equipo de fútbol y sus recuerdos de jugador en Cambridge son algunas de las grandes sorpresas de la recopilación de Jorge Omar López.

También lo es la afición del poeta Miguel Hernández, futbolista durante 1920 y 1930, apodado 'Barbacha' por la lentitud de sus movimientos y autor de la 'Elegía al guardameta'.

Los escritores se ponen las botas

Sergi Doria

ABC, 04/06/2006

Shakespeare ya hablaba de «football» en «La comedia de los errores». Veinticinco escritores descubrieron que la tierra es redonda porque se parece a un balón. No todos son Nobeles, pero dicen del fútbol palabras mayores.

Para empezar, Albert Camus. Premio Nobel de 1957, no se sintió extranjero en el estadio. En el luminoso Argel jugaba de guardameta y su abuela vigilaba el desgaste de sus zapatos. Para no recibir una tunda por cargarse las suelas correteando, optó por la portería. «Aguantaba el disparo del delantero sin moverse de su sitio hasta el último segundo. Clavado en la hierba y sin inmutarse, sorprendía a los delanteros rivales por su sangre fría», explica Jorge O. Pérez. El arquero futbolístico, tan literario como un arquero de friso persa. En la final de la Copa de España de 1928, el Barcelona disputó en Santander un partido dramático con la Real Sociedad. Su portero húngaro, Franz Platko, recibe un golpe en la cabeza que le deja

exánime... Reparece luego con un aparatoso vendaje en la ensangrentada testa. Aguanta las embestidas donostiarra con serenidad de gigante e inspira una Oda a Alberti: «Nadie se olvida, Platko/ no, nadie, nadie, nadie,/ oso rubio de Hungría...» El futbolista como héroe se reencarna en Maradona: «Aquel gol que le hizo a los ingleses, con la ayuda de la mano divina, es por ahora la única prueba fiable de la existencia de Dios», proclama Mario Benedetti. La magia de Cruyff y la «naranja mecánica» en el Mundial del 74 apasiona a la feminista François Giroud: «Era soberbio, como todas las demostraciones donde se conjugan el dominio del cuerpo y del espíritu...»

Nabókov, de portero

Más escritores que se pusieron las botas... Miguel Hernández jugaba de extremo y le llamaban el «Barbacha» (caracol pequeño), porque era lento corriendo la banda. El portero del Orihuela, Lolo, le inspiró la «Elegía del guardameta»: «Te sorprendió el fotógrafo el momento/ más bello de tu historia/ deportiva, tumbándote en el viento/ para evitar la victoria/ y un ventalle de palma te aireó la gloria.» También jugó de portero Nabókov, posición adecuada a su espíritu independiente. En «Habla memoria» describe un campo embarrado de Cambridge: «El balón tan resbaladizo como un budín de ciruela, y mi cabeza despistada por la neuralgia, tras una noche de versificación...»

Otro Miguel, Delibes, jugó al fútbol 34 años. Simpatizante del Real Valladolid, disputó los últimos partidos de su carrera, de los 35 a los 45 años, como portero del Sedano FC. Como jugador de campo, dice que le sobró «un respeto excesivo a la defensa contraria» y siempre se preguntó «por qué los árbitros son más tolerantes con los defensas que con los delanteros». García Márquez comprobó que era un hincha el día en que perdió el sentido del ridículo y Vázquez Montalbán metió a su detective Carvalho a investigar por qué «el delantero fue asesinado al atardecer». Jugar al fútbol es jugarse la vida. El escritor uruguayo Eduardo Galeano escribe que «el árbitro es arbitrario por definición».

La vida es «ansí» y el fútbol es así. A veces despierta demonios familiares: Günter Grass sintió el resurgir de una Alemania apagada por la derrota cuando su selección vence a la de Hungría en la Copa del Mundo de 1954. Hincha del Arsenal, Nick Hornby tiene una pesadilla: su hijo decide ser del Tottenham. Ernesto Sábato reconoció que lo único que quería llevarse de Rosario «era una camiseta del Rosario Central». Vargas Llosa prefiere idolatrar a un futbolista que a un militar.

No todo son loores: Umberto Eco no odia el fútbol, pero abomina del forofismo: «Yo abrigo por los hinchas los mismos sentimientos que un partido ultranacionalista o la Liga Lombarda abrigan por los inmigrantes: No soy racista, con tal de que se queden en su casa». Si la Cibeles y Canaletas hablaran...